



Berg, Edgardo y Nancy Fernández (coord. y ed.),
Intervenciones
Mar del Plata: La Bola Editora
2015
192 páginas

Intervenciones o cómo se lee la literatura argentina desde acá

Julián A. Fiscina¹

*Hoy se respira viento sur, ese que nace del
frío.*

Lisandro Aristimuño

*Nunca miramos solo una cosa; siempre
miramos
la relación entre las cosas y nosotros
mismos.*

John Berger

Al preguntarse por la necesidad de definir una política en el campo de las ciencias del arte, Jorge Dubatti retoma el término “cartografía radicante” de Nicolás Bourriaud para referirse al “resultado de un pensamiento cartografiado, localizado, en contexto, pensamiento de la praxis particular, territorializada” (2014: 39). Este concepto permite considerar que lo que se produce, por ejemplo, desde la crítica literaria, en una determinada coordenada geo-cultural, obedece a inquietudes que los mismos críticos necesitan preguntarse y responderse en esa cartografía radicante y en esa coyuntura histórica. *Intervenciones* reúne el trabajo de ocho críticos literarios (miembros de grupos de investigación de la Universidad Nacional de Mar del Plata) que miran y cuestionan la literatura argentina desde la Mar del Plata del año 2015. Cada

¹ Profesor en Letras por la UNMdP. Docente en institutos de educación secundaria de la ciudad de Mar del Plata. Miembro del grupo de investigación “Cultura y política en la Argentina” dirigido por la Dra. Mónica Bueno y codirigido por el Dr. Fabián Iriarte. Adscripto al Área de Literatura Argentina donde desarrolla tareas de docencia e investigación. Contacto: julianfiscina@gmail.com

uno con su bagaje de lecturas teóricas y caminos formativos, con su singular modo de organizar en la escritura sus apreciaciones y juicios, pero todos radicados en esa cartografía (aún Wolff, brasileño, la habita desde su extranjería).

Aproximación paratextual o ¿qué es lo que seguimos leyendo?

Intervenciones se inaugura dos veces, ambas en modo interrogativo: “El arte, la experiencia y la vida, ¿son posibles hoy?, ¿en qué condiciones?” se pregunta Gabriela Cabezón Cámara en el texto de la contratapa, mientras que los editores y coordinadores hacen lo propio en la Introducción a su cargo: “¿Qué es lo que hoy seguimos leyendo y se publica en forma de libro? ¿Qué es lo que se conserva en forma de resto aun cuando hace tiempo hemos asumido la extinción de su propia especificidad?” (2015: 11). La pregunta es, pues, el dispositivo corrosivo que derrumba las certezas y abre caminos para que cada objeto literario observado diga lo suyo, sea nuevo, novísimo, raro o casi consagrado.

Según el índice, el libro se articula en tres partes. La primera, “Política y literatura”, cuenta con el análisis de Nancy Fernández sobre los usos y apropiaciones que hacen del (cuerpo del) peronismo Perlongher y Guebel, la lectura abarcadora que Agustina Catalano propone de la escritura (y la vida) de Roberto Santoro y las consideraciones de Martín Pérez Calarco sobre las proyecciones irreverentes de Juan Moreira en la escritura de Perlongher y Aira. En la segunda, “Literatura y vida”, Joaquín Correa persigue entre el Quijote y el Che la esquivada definición de “último lector” que propone Ricardo Piglia, Jorge Wolff rodea el esfuerzo de Aira (y sus trigéminos Arturo Carrera y Raúl Antelo) por unificar poesía y prosa, mientras que Mónica Bueno estudia

de manera integral la escritura de Alan Pauls para considerar en profundidad sus últimas tres novelas buscando en los mecanismos narrativos una subjetividad atravesada por lo íntimo, lo privado, lo público y lo social. La tercera parte, “Experiencia, medios y literatura”, contiene el exhaustivo análisis que Edgardo Berg realiza de las complejas relaciones entre los sujetos y la experiencia urbana en las novelas de Chejfec, mientras que Fernanda Mugica expone y estudia las escrituras de Nicolás Mavrikis y Pola Oloixarac, en las que la literatura se cruza con los “nuevos medios” para explotar nuevas formas de hacer (hackear) y consumir textos.

¿Cómo leemos eso desde acá?

Como escribió Susana Rosano en su reseña, cada una de las ocho lecturas se caracteriza por ser una aproximación “equilibrada, inteligente y rigurosa” (2016: 206) a cada proyecto de escritura abordado, por lo que los interesados en estudiar cada uno de los objetos aquí *intervenidos* encontrarán un análisis serio y sólido. Resulta interesante, sin embargo, destacar que en la lectura completa del libro puede advertirse la emergencia rizomática de algunos núcleos de sentido que permiten sospechar determinadas conexiones subterráneas entre las diversas intervenciones: tal vez en esos nudos, cruces o coincidencias se encuentre el principal aporte de este volumen a la comprensión del panorama literario argentino contemporáneo.

Como resultado de considerar la literatura argentina como un sistema, los trabajos críticos plantean explícita o implícitamente una inteligente mirada retrospectiva que sabe considerar los pliegues entre las escrituras contemporáneas y la tradición literaria argentina. Así, la lectura que Berg propone de las novelas de Chejfec en relación con la tradición del

flaneur benjaminiano y su particular modo de ser-estar en la ciudad toma forma también en contacto con la mirada ensayística del Martínez Estrada de *La cabeza de Goliat* y las temporalidades sedimentadas que conforman la experiencia de la gran urbe en este rincón del mundo. Sarmiento narra en la primera página de su *Facundo* una práctica de intervención escrita en el espacio público que Catalano observa replicada y resignificada en las inscripciones revolucionarias sobre las paredes en los setenta. Una mención especial amerita la serie gauchesca que, revisitada en los estudios de Fernández y Pérez Calarco, sigue ostentando su capacidad de modelizar experiencias e interrogar identidades: desde la analogía Perón-Fierro-Vizcacha y sus hijos-militantes-imberbes hasta la recuperación de Moreira como actualización (y parodia) del héroe popular argentino (marxista y homosexual) en los años setenta.

Las miradas que se refractan en estas intervenciones van avanzando a partir de diversos dispositivos desde los que se construyen grupos de textos-autores que, como a contrapelo del canon oficial, van abriendo y trazando constelaciones y genealogías. Este modo de proceder críticamente permite explorar series de regularidades a veces insospechadas o, al menos, extrañamente transitadas, considerar gestos, correspondencias, prolongaciones, usos y modos de ver. Nancy Fernández, por ejemplo, alarga la mirada hasta Echeverría y Ascasubi para construir una serie en la que escritura y violencia se cruzan y que, pasando por Bustos Domécq, llega hasta Perlongher y Guebel, sus objetos de estudio. La escritura de Santoro aparece en la mirada de Catalano como heredera de un itinerario que comenzaron a recorrer Tuñón y Girondo, Arlt y los letristas de tango. Correa se detiene en Piglia y un giro borgeano que lo lleva a leer, contra todo pronóstico, a Ernesto Guevara en relación con el Quijote.

Los ecos paródicos de Del Campo y las formas barrocas de Marechal entrevistados por Pérez Calarco en una novela de Aira. Arlt y su concepción del dinero rastreados en la escritura de Alan Pauls por Mónica Bueno. Se iluminan, como puede verse, redes literarias a veces soterradas, otras veces intuitivas, que permiten a los críticos desarmar las maquinarias significantes sobre las que se construyen las diferentes poéticas estudiadas.

La década del setenta aparece, asimismo, en muchas de estas intervenciones, inagotable, multifacética: como tópico literario, como contexto de escritura y publicación, como búsqueda de nuevos modos y canales expresivos. En este sentido, la fragilidad y centralidad del cuerpo surge como mensaje en sí mismo y como forma de configurar y expresar consignas y subjetividades: Roberto Santoro reflejado en el suicidio de Alberto Greco; los cadáveres de Evita (momia, reliquia, zombi) y de Juan Domingo mutilados, manipulados, profanados y reutilizados como dispositivos (bio)políticos; los rostros de los personajes de Chejfec borrándose junto a la experiencia de la ciudad moderna; el llanto y el pelo como mecanismos alquímicos de lo privado y lo social en los sujetos de Pauls.

Por último, vale la pena mencionar un esfuerzo por empezar a mirar las huellas que las nuevas tecnologías dejan en las propuestas de escritura más recientes. En este sentido, la “hiperporosidad” indagada en la sintaxis y subjetividades del tríptico novelístico de Pauls, las nuevas configuraciones de la ciudad posibilitada por el acceso inmediato a imágenes satelitales en las novelas de Oloixarac y Chejfec, los procedimientos de búsqueda y selección de datos o de regulación de comentarios convertidos en máquinas narrativas por Mavrakis son rodeos de este gesto por

abarcar y aprender a ver las literaturas en su relación con los nuevos medios.

Como sabemos, la mirada es en definitiva la que genera los objetos y su capacidad de producir sentidos. *Intervenciones* es una cuidada colección de perspectivas críticas unificadas por la singularidad de las coordenadas marplatenses: la intemperie y el viento sur, el efecto corrosivo de la bruma salada, la mirada larga proyectada sobre el mar. Es asimismo una invitación a acercarnos a la literatura argentina contemporánea, sus modos de representar el mundo y sus búsquedas, confiados en que la interrogación da forma al punto de partida y también al de llegada de las prácticas de lectura crítica.

Referencias bibliográficas

Dubatti, Jorge (2014). “Qué políticas para las ciencias del arte: hacia una cartografía radicante” en *Revista Colombiana de las Artes Escénicas* N°8, 25-41.

Rosano, Susana (2016). “Un mapa crítico de la mejor literatura argentina” en *Saga. Revista de Letras*, segundo semestre de 2016, 260-263.